

La Virgen y la Imaginería Española

por Sebastián Salazar Bondy

El motivo más frecuente, el asunto que con más empeño los imagineros de España, desde la Edad Media hasta finalizar el siglo XVII, eligieron para la creación escultórica, fué el de la Virgen María. De un extremo a otro de la península ibérica, los santuarios conservan antiguas y veneradas estatuas de la Madre de Dios, entre ellas no pocas de los más remotos tiempos. En piedra, en alabastro, en mármol, en madera, en "terracotta", en barro vidriado, en bronce y hasta en plata y oro, fueron talladas estas imágenes. Naturalmente, no sólo debido a la diferente pericia de los artesanos y a las características del material empleado, sino muy principalmente al variado concepto de la belleza del rostro que ha privado a través de la historia, los rasgos impresos a la faz de María no corresponden a un canon único y permanente.

A raíz del debate promovido hace apenas unos días con relación a la desaparición o transformación de la imagen de la Virgen de las Mercedes, el R.P. Daniel Vázquez, Comendador de la Orden Mercedaria, ha intentado justificar el cambio producido en dicha escultura afirmando que "el rostro de esta efigie era deforme, carcomido por el tiempo y casi monstruoso" añadiendo que tenía un "aspecto desagradable". La imagen, según este sacerdote, no ha sido sustituida sino simplemente restaurada, habiéndose con este fin modernizado las facciones. Aparte de la arbitrariedad que tal acto entraña, bien claro está que la reforma ha sido realizada —de ser cierto el alegato del P. Vázquez— por personas sin idoneidad. Actualizar la cara de una imagen que es una obra de arte, es tan absurdo como modificar un cuadro primitivo —del Giotto, digamos— poniéndole la perspectiva que le falta y renovando su composición por considerarla arcaica.

Cuatro épocas distinguen los especialistas en la escultura mariana española. A saber: 1) La de la Alta Edad Media (siglos XII y XIII), durante la cual la Virgen es representada en forma de "Gran Dama", caracterizada por el hieratismo de la figura y la verticalidad de sus líneas; es la escultura "románica"; 2) La de los siglos XIV y XV, cuando adviene el "gótico" a España, período durante el cual se crea lo que se ha dado en llamar "estilo internacional", posiblemente por la influencia del arte francés cuya finalidad era realista y patética; 3) La del siglo XVI, que muestra evidentes influencias del arte italiano, cuya finalidad era

meramente estética; y 4) La del siglo XVII, obra de artistas conocidos. La evolución revela que se va de la creación ingenua, candorosa, de los estatuarios primitivos, al naturalismo, que domina en el siglo XV, y que de ahí la escultura mariana se desarrolla hacia el puro esteticismo, el cual culmina a fines del XVII. Cotejando fotografías de los ejemplares pertenecientes a estos períodos con la de la Virgen de las Mercedes que Carlos V obsequiara a nuestra ciudad, es fácil colegir que se trata de una Virgen de transición entre el "gótico" del siglo XV y el estilo italianizado que priva durante el XVI.

Es lógico, entonces, que sus rasgos físicos no coincidan con los que hoy se suele denominar bellos, tal como sucede con la Virgen de la Paz de la Catedral de Segovia y la Santa María de Castellón de Ampurias en Gerona, con Nuestra Señora de Fuencisla también en Segovia y la Virgen del Pilar de Zaragoza, con Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia y La Dolorosa —firmada por José de Mora— de la Capilla Real de Granada, con Nuestra Señora del Rocío de Huelva y La Macarena de Sevilla, entre otras muchas, todas ellas dueñas de un aspecto físico que merecería el calificativo de "desagradable" del R.P. Daniel Vázquez. Predomina en estas imágenes, como predominaba en la desaparecida imagen de la Virgen de las Mercedes, un tono dramático, adolorido, reflejo vivo del propósito de conmover que inspiró al artesano anónimo que la esculpió. Entender ese tono como "casi monstruoso" es ignorar que la antigüedad de una obra de arte se expresa también en ese hábito de irrealidad, deshumano, que el tiempo pone en la representación.

Es difícil determinar qué ha hecho el señor Febres —restaurador al cual el P. Vázquez encomendó la operación de "poner al día" a la imagen de la Virgen de las Mercedes— para reducir el mentón de aquel semblante, afinar la nariz, imprimir una sonrisa a los labios y separar los ojos de la efigie. Con el cincel, ha debido tallar en la vieja madera hasta el punto de convertir el semblante antiguo en nuevo. Lo cual es, sin duda, una hazaña. La comisión a la cual el Arzobispado ha encargado la investigación correspondiente debe juzgar este acto en su real gravedad. Nada más importante en la vida de un pueblo que el celo que él ponga en la conservación de sus riquezas artísticas, pues en ellas se funda su tradición, vale decir, su espíritu perdurable.

LP 06/10/1953, p 8